

# DIEZ

## 10.1 Introducción

<sup>1</sup>La conciencia mental es de cuatro clases principales, correspondiendo a las clases moleculares 47:4-7. La mayoría del género humano está activando 47:6, pensamiento en base a principios. La siguiente meta mental es la activación de 47:5, pensamiento en perspectiva. También la minoría de la etapa cultural se contenta a menudo con activar esta útil manera de pensar sólo ligeramente. Esta sección intenta remediar eso en alguna medida dando información de naturaleza práctica.

<sup>2</sup>Como veremos, es pertinente dividir la conciencia mental en:

mentalidad inferior, 47:6,7, y

mentalidad superior, 47:4,5.

<sup>3</sup>La mentalidad inferior es la mentalidad de la etapa emocional, el intelecto que tiene dificultad para afirmarse a sí mismo en contra de la emocionalidad y de esta manera a menudo se convierte en sirviente en vez de en señor; inteligencia trabajando para satisfacer los deseos emocionales y racionalizar las evaluaciones emocionales. Ejemplos colectivos de ello son: ideologías, dogmas, convenciones; individuales: nuestra visión del mundo y de la vida personal.

<sup>4</sup>La mentalidad superior es la mentalidad de la etapa mental (humanista), el intelecto que es capaz de emanciparse de la dependencia del sentimiento y de la imaginación; que es por lo tanto la mentalidad más eficiente. Si nuestro objetivo es sólo lograr satisfacción física y emocional, entonces no necesitaremos una capacidad intelectual por encima de 47:6. Es sólo cuando comenzamos a interesarnos por la vida como un problema, en los problemas de la visión del mundo y de la vida, que necesitamos un pensamiento más eficiente que el usual.

<sup>5</sup>Este clase superior de pensamiento es de importancia no sólo para resolver los problemas teóricos del conocimiento. Su mayor valor reside en el hecho de que es nuestra herramienta para resolver problemas prácticos, para el análisis y la liberación de las limitaciones y sufrimientos individuales y colectivos.

<sup>6</sup>En esta sección describiremos principalmente el pensamiento en perspectiva, en parte enseñando sus métodos y constataciones típicas, en parte contrastándolo con la mentalidad emocional.

## 10.2 Emocionalismo

<sup>1</sup>El pensamiento normal del hombre es sólo excepcionalmente determinado por la realidad. Incluso cuando redundante en el propio interés considerar antes que nada los hechos materiales, encontrará que esta es la cosa más difícil de todas. Por lo general es víctima del pensamiento emocional, y cuanto más conciernen sus pensamientos a asuntos personales y humanos, más domina la emocionalidad.

<sup>2</sup>Esto no quiere decir que los sentimientos sean malos. Por el contrario, necesitamos los sentimientos de poder atractivo que puedan instarnos a la acción y encender nuestro anhelo de ideales. Pero en ese caso deberíamos dirigir nuestros sentimientos hacia el mundo físico, no al mundo del pensamiento. Cuandoquiera que la emoción tiene algo que decir en el mundo mental, el resultado es siempre engañoso, siempre de alguna manera.

<sup>3</sup>La emoción en el mundo del pensamiento, la emoción como instrumento de control y selección del pensamiento, la emoción como sustituto del pensamiento claro, se denomina emocionalismo. Las siguientes tendencias caracterizan al emocionalismo.

<sup>4</sup>Lo más típico es la tendencia a hacer todo una cuestión de atracción o repulsión emocional. Esta tendencia quiere clasificar todo en una de las dos casillas: “Me gusta” o “No me gusta”. Esto se hace sobre todo de modo inconsciente. Una vez dado a algo su carácter emocional positivo o negativo, coloreará todas las impresiones subsiguientes de manera que tendrán la

misma tendencia: positiva o negativa. Esta es la causa de por qué el chico malo debe ser siempre malo y hacer las cosas malas, de por qué el chico bueno debe ser siempre correcto y hacer lo correcto. Este es también el por qué diferentes personas, con prejuicios positivos o negativos, tienden a valorar la misma acción o rasgo de carácter de manera diferente, de manera que el mismo individuo es visto por una como “afectado” y por otra como “conmover”, por una como “careciendo de autocontrol” y por la otra como “espontáneo”. Esta tendencia nos hace exagerar o minimizar lo que quiera que vemos como atractivo o repulsivo, dependiendo de si nosotros mismos tenemos una actitud positiva o negativa.

<sup>5</sup>La tendencia a reaccionar con atracción o repulsión sofoca con facilidad los comienzos de percepción mental que puedan existir. “La emoción ciega”. La crítica impersonal, ateniéndose a los hechos, es tomada personalmente y el mensaje pasado por alto.

<sup>6</sup>Un gran problema es la emocionalización de los conceptos. Para comunicarnos con los demás debemos usar palabras. Las palabras son en gran medida comunes para todos. Por otro lado, los conceptos, las ideas o concepciones que las palabras sirven para expresar, se hallan lejos de ser una propiedad común. Cuando un concepto se emocionaliza significa que el hombre no ha sido capaz de concebir su contenido mental sino que lo ha reemplazado con una emoción predominantemente positiva o negativa que a partir de ahí relaciona con la palabra. Muchas palabras, por ejemplo en el vocabulario de la política, en muchas personas evocan principalmente asociaciones emocionales – positivas o negativas – y cuando después usan las palabras ellas mismas, sobre todo expresan sus sentimientos relacionados con ellas. Las palabras “democracia” y “fascismo” pueden servir como ejemplos.

<sup>7</sup>Por ello es también típico el subjetivismo, a menudo inconsciente, a veces consciente, admitido y no obstante apreciado. Aún cuando los hechos innegables apuntan en la otra dirección, el hombre que piensa de manera emocional puede decir: “sí, pero yo no lo siento de esa manera”. El deseo de una creencia reconfortante, el impulso a identificarse con la emocionalidad colectiva de la masa, la exigencia de ser devoto y absolutamente leal a una enseñanza o a un líder son todos incompatibles con el esfuerzo en pos de una perspectiva objetiva y equilibrada. Se requiere una buena cantidad de trabajo de desarrollo para que el hombre aprenda a ordenar sus emociones de manera que pueda sentir solidaridad con los demás sin la necesidad de compartir sus puntos de vista, pudiendo reconocer los errores en sus puntos de vista y aún así mantener su actitud positiva hacia los demás.

<sup>8</sup>Mientras el hombre se encuentre en la etapa emocional confundirá lo impersonal con lo personal. En la etapa de civilización, esto se hace más a menudo de la manera negativa: reacciona de manera negativa a una persona y luego los puntos de vista, capacidades, motivos, etc., de esa persona valen muy poco. En la etapa de cultura, el hombre se esfuerza por tener un punto de vista positivo de los demás. Antes de que haya alcanzado una actitud equilibrada, en la etapa de humanidad, le resulta difícil ver los errores reales en el pensamiento de ellos, porque en su opinión eso es “ser negativo”. Prefiere exaltar a “gente maravillosa” (del tipo del santo, etc.) como autoridades infalibles en asuntos de conocimiento objetivo.

<sup>9</sup>La emocionalidad tiene una tendencia inherente a reaccionar basándose en valores absolutos extremos sin posiciones intermedias. Cuando algo es bueno, se tiende a pasar por alto lo negativo que debe estar ahí, que existen limitaciones después de todo. Cuando algo es malo, uno encuentra difícil ver lo positivo que hay a pesar de todo, su función en un contexto mayor. Esta absolutización se hace con la conciencia a medias del hecho de que si se admite algo de lo que pertenece a la tendencia opuesta, entonces existe el riesgo de que toda la visión cambie en su contraria. La creencia debe ser absoluta, porque se admite si la menor duda, entonces todo se experimenta como “catastrófico” y uno se prepara para rechazarlo todo. Si uno encuentra el menor error en la enseñanza del maestro se le rechaza. Si la “imperfeción” es un defecto (real o imaginario) en la personalidad del profesor (“defecto de carácter”) y se rechaza su enseñanza debido a ello, entonces el pensamiento da pruebas de absolutización así

como de confusión entre cosas personales e impersonales.

<sup>10</sup>Es patente como la emocionalidad valora la forma a expensas de función, contenido y significado. Para el hombre emocional, la forma y la manera en la que algo se expresa son a menudo más importantes que el mismo mensaje. Un escritor hábil puede pintar con palabras que carecen de significado razonable, incluso para sí mismo, dado que es una cuestión de transferir emociones (entretener) más que de dar información (enseñar). Ni siquiera los autores de libros esotéricos han reconocido el riesgo de usar términos tradicionales como “mente”, “alma”, “espíritu”, “dios”, que la mayoría de los lectores irreflexivamente reciben con el habitual espíritu religioso-sentimental antes que descifrarlos como denominaciones de diversos estados definidos de conciencia de los que existe un conocimiento exacto. Cuando el hilojoísmo, para dar énfasis a este hecho, introduce términos inequívocos como conciencia 47, 46, 45 y 43 (correspondiendo a “mente”, etc.), se quejan de que los encuentran “incomprensibles”. ¡Cómo si antes hubiesen comprendido a “dios”!

<sup>11</sup>Ha de reconocerse que las tendencias del emocionalismo se encuentran en todas las personas, aún en diversos grados, que es un componente de nuestro pensamiento mientras somos humanos. Por lo tanto, no tenemos que llamar emocionalistas a los individuos dado que no podemos determinar la etapa de desarrollo en el caso individual. Por otro lado deberíamos observarnos mejor, estudiar nuestro emocionalismo y aprender como ser menos dependientes de él. Con sólo usar más autoobservación y autorrecuerdo conseguimos mucho. Si podemos luego calmada y metódicamente elaborar nuestras experiencias en conocimientos generalmente válidos, mas o menos como los anteriores, entonces habremos dado muchos e importantes pasos hacia la liberación de aquellas ilusiones que tienden a mantenernos en el nivel que hemos alcanzado.

### *10.3 Identificación y proyección*

<sup>1</sup>La realidad objetiva fuera de nuestra piel no es ilusión, en contra de lo que ciertos filósofos han argumentado. Las ilusiones son abundantes sin embargo en nuestra realidad interior. Son nuestros engaños, interpretaciones erróneas de las condiciones objetivas.

<sup>2</sup>Como criaturas en evolución somos imperfectos e ignorantes. Si somos bastante conscientes de nuestra inmensa ignorancia y de las serias deficiencias de nuestro juicio, entonces ocasionaremos menos problemas a nosotros y a los demás. No sacaremos entonces conclusiones precipitadas sobre cosas de las que nada sabemos.

<sup>3</sup>Una pareja de media edad sale del supermercado. Ella carga dos bolsas pesadas. Él lleva una bolsa pequeña. Alguien en el gentío de alrededor dice algo sobre “menudo vago” lo suficientemente en alto como para ser oído. La ilusión consiguió una voz y habló. Realidad: el hombre tiene una condición cardíaca seria y el médico le ha prohibido cargar con pesos.

<sup>4</sup>Podemos llamar identificaciones a esos estados internos en los que tratamos a los acontecimientos y a las cosas reales, a la personas, como si fueran idénticas a nuestras nociones de lo que resulta “típico” en ellas. De este modo podemos identificar una nueva situación con un episodio desagradable del pasado, una nueva posibilidad con un viejo obstáculo, un hombre o mujer recién conocidos con el “tipo” (sexo, raza, clase, etc.) que nuestros prejuicios ven en ellos. Identificamos el todo con la parte, al individuo incapacitado con la incapacidad, al hombre que yerra con su error. Identificamos el grupo con un individuo singular del mismo al que hemos visto y que quizás no lo represente de ninguna manera (el pensamiento “así es como son todos ellos”). Identificamos lo permanente con lo accidental y momentáneo, y juzgamos o más bien condenamos al individuo a la “primera impresión”.

<sup>5</sup>Nos identificamos porque somos inconscientes de nuestra visión parcial. Toda visión es parcial. Conocemos la parte o lo accidental o creemos que lo conocemos. El todo no llegamos a conocerlo por la parte. Si alcanzamos la percepción de que nuestra visión es parcial, entonces podemos con el tiempo dejar de identificarnos. Luego podemos estudiar la humildad

en su lugar.

<sup>6</sup>Durante nuestra infancia y años escolares somos inoculados con numerosos engaños que pertenecen a todas las esferas de la vida. Si poseemos ideas más correctas latentes de vidas previas, estas pueden afirmarse con más y más fuerza en cada nuevo periodo vital (a los 14, 21, 28 años) para recuperar su predominio perdido a los 35 años. Pero esto presupone que vivimos reflexivamente, atentamente, nos observamos a nosotros y a los demás, elaboramos diariamente las experiencias que hemos tenido. Como la mayoría de las personas deambula por la vida con la menor reflexión posible, sus ilusiones y ficciones no pueden ser extirpadas en su encarnación actual, a menudo desperdiciada.

<sup>7</sup>Si permitimos a nuestras falsas nociones de ciertas cosas arraigarse firmemente, entonces nos convertimos inmunes a nueva información, a otras impresiones. Entonces no podemos recibir lo nuevo como es, sino que proyectamos lo viejo sobre ello. Entonces no aprendemos nada sino sólo vemos lo que ya sabemos o creemos saber. Las nuevas impresiones y experiencias que nos podían haber vitalizado con ideas y energías frescas son impotentes cuando permitimos continuamente a los viejos recuerdos y asociaciones expulsarlas. De esa manera manejamos más del 95 por ciento de todas las nuevas impresiones y experiencias, y esta es la explicación de por qué muchas cosas parecen ordinarias, arraigadas, monótonas, rutinarias. Vivimos en nuestro pasado subjetivo y muerto, no en el presente objetivo y vivo.

<sup>8</sup>Quienes difunden información sobre el esoterismo pueden escuchar muchos clases de objeciones a este conocimiento de la vida. El rasgo común de casi todas estas opiniones es sin embargo que se basan en proyecciones inconscientes. Las cosas que las personas creen que critican no es la idea esotérica en cuestión sino su propio concepto erróneo de la misma (a menudo una obsesión privada) que proyectan sobre la idea. Esta tendencia a la proyección se refuerza por la presión ambiental de la opinión y la tendencia de la masa a tener siempre un punto de vista formulado sobre algo antes de saber nada sobre ello.

<sup>9</sup>El hecho de que las proyecciones en muchos casos no puedan extirparse se debe a que se encuentran tejidas con fuertes emociones – más a menudo emociones negativas, dolorosas.

<sup>10</sup>Unos pocos ejemplos de identificaciones y proyecciones serias.

<sup>11</sup>*La muchacha que nunca aprendió francés.* En la escuela tenía una profesora de idioma muy desagradable, una sádica. Le propinó muchas experiencias desagradables y ninguna habilidad digna de mención. Como adulta tuvo varios impulsos a reanudar sus estudios, pero siempre fueron sofocados. Cada vez que sacaba los libros, sacaba a colación sus viejos recuerdos. Identificaba la nueva situación de aprendizaje (autoelegida) con la vieja (forzada). Proyectaba sus recuerdos de dolor sobre el concepto de “francés”. Identificación: francés = dolor.

<sup>12</sup>*El hombre que odiaba a las mujeres.* Había sido poco afortunado en varias relaciones sucesivamente. El problema residía, tal como él lo veía, en las mujeres, en su falta de fiabilidad, etc. Comenzó a odiar a todo el sexo: “Así es como son, todas ellas”. Identificaba a todas la nuevas mujeres que encontraba con su concepto de “mujeres”. El concepto que había aislado a partir de los recuerdos en los que la decepción fue la característica común. Identificación: mujeres = decepción.

<sup>13</sup>*El muchacho que temía el mar.* Una vez sobrevivió a un accidente horrible en el mar. Vio ahogarse a amigos. Nunca más quiso viajar en barco. Detestaba el mar. Identificaba mar, barcos, etc, con sus experiencias aterradoras. Proyectaba su terror sobre el concepto de “mar”, “barcos”, etc. Identificación: mar, barcos = horror.

<sup>14</sup>¿Por qué nos identificamos? Porque tenemos la capacidad de reconocer, ver similitudes entre muchos recuerdos y experiencias, de manera que los detalles de cosas nuevas nos recuerdan a las viejas. Nuestra capacidad de ver las diferencias de hecho no está tan bien desarrollada. Sin embargo es más importante. Esa capacidad finalmente nos capacita para ver que las cosas que identificamos no son idénticas, que el concepto no es la realidad, que la conclusión sacada del acontecimiento observado no es el acontecimiento.

<sup>15</sup>Nos identificamos porque no pensamos, no reflexionamos. Lo que llamamos pensamiento es en la abrumadora mayoría de los casos una cadena de asociaciones mecánicas por similitudes, a menudo similitudes sólo aparentes o superficiales. Entonces no se hace presente ninguna función discernidora que señale “esta situación es nueva, en realidad tiene sólo unas pocas y superficiales similitudes con la vieja; las mayoría de las cosas en ella son por completo nuevas”. El hombre que odiaba a las mujeres vería sólo similitudes entre las nuevas mujeres que encontraba y su concepto totalmente negativo de la “mujer”. Las diferencias – las cualidades positivas en la nueva mujer – o bien nunca las vería o las racionalizaría: “la excepción que confirma la regla”.

<sup>16</sup>Por supuesto no proyectamos sólo emociones negativas sino también positivas. Proyectamos expectativas gozosas en nuevas situaciones concretas que identificamos con nuestros conceptos. Esto también puede causarnos problemas. Un trágico ejemplo es la entrada de los Jemeres Rojos en Phnom Penh el 17 de abril de 1975. Toda la capital camboyana era un torbellino de felicidad, los soldados del gobierno y los rebeldes confraternizaban. Por fin había llegado la paz. Sin embargo, después de unas horas todo había cambiado en terror y caos. Usando una brutalidad inmensa, los Jemeres Rojos arrastraron a los habitantes de todas las ciudades a los campos, matando a todo el que opusiera resistencia. Se ha calculado que más de un millón de personas fueron asesinadas en el terror consiguiente. Las gentes habían identificado una situación totalmente nueva y por completo imposible de conocer con sus conceptos de “paz y reconciliación” condicionados por sus anhelos. Proyectaron su necesidad de emociones positivas en un movimiento rebelde de cuyos verdaderos objetivos en ese momento no sabían nada.

#### *10.4 Conciencia de la identificación*

<sup>1</sup>Podemos mantener una mejor conciencia del hecho de que nos identificamos y así identificarnos y proyectar menos. De este modo podemos evitar muchos errores y sufrimientos. Comenzamos por observar nuestras propias identificaciones y las de los demás. Luego resumimos nuestros descubrimientos:

<sup>2</sup>(1) La realidad concreta a nuestro alrededor es infinitamente rica en detalles y características. Nuestros conceptos de esas cosas concretas son secciones limitadas, selecciones de lo concreto y por ello pobres en detalles y características.

<sup>3</sup>(2) La realidad existe sólo en el presente, es siempre dinámica, cambiante en cada detalle. Carlos<sub>1990</sub> no es lo mismo que Carlos<sub>2010</sub>. Nuestro concepto de “Carlos” es estático, rígido, representa el pasado y es por ello más o menos obsoleto.

<sup>4</sup>(3) La realidad concreta es inagotable, indescriptible, inexpresable en el sentido de que lo que quiera que digamos de la misma (nuestra descripción es conceptos), no lo es todo. El concepto es agotable, descriptible, expresable. El territorio no puede ser descrito exhaustivamente; pero el mapa sí.

<sup>5</sup>(4) La realidad consiste de cosas y acontecimientos individuales que son absolutamente únicos e individualmente diferentes. Por supuesto existen similitudes entre ellas y similitudes importantes. Pero las similitudes no son identidades. Silla<sub>1</sub> es similar pero no idéntica a silla<sub>2</sub>, silla<sub>2</sub> es similar pero no idéntica a silla<sub>3</sub>, etc. Uno no puede sentarse en todas las sillas<sub>1,2,3...</sub> concretas. Algunas de ellas están rotas.

<sup>6</sup>En nuestro concepto de “silla” hemos puesto irreflexivamente la característica “es posible sentarse”. Pero si identificamos las sillas<sub>1,2,3...</sub> concretas con nuestro concepto de silla, como cuando lo hacemos cuando no observamos la realidad reflexivamente sino sólo asociamos de manera mecánica, intentamos sentarnos en el concepto y así experimentamos un repentino y duro contacto con el suelo cuando la silla real no cumple lo que el concepto promete.

<sup>7</sup>(5) Las diferencias de hecho son al menos tan importantes como las similitudes imaginarias.

<sup>8</sup>(6) Las cosas individuales concretas (sillas<sub>1,2,3...</sub>) son siempre impredecibles hasta cierto punto. Continúan existiendo en el futuro. Han de ser examinadas individualmente y no deberían darse por sentado. Por contra, nuestros conceptos se han formado de una vez por todas en el pasado.

### *10.5 No-identificación*

<sup>1</sup>Cuando hemos comprobado que nos identificamos, podemos comenzar a entrenarnos a nosotros mismos en la no-identificación. Hemos aprendido que la cosa, la persona o el acontecimiento no son idénticos a nuestras impresiones de los mismos, no son idénticos a nuestros conceptos, pensamientos o las palabras sobre ellos. Ahora iremos más lejos en el pensamiento: lo que quiera que veamos de una cosa, etc., no es la realidad completa; lo que quiera que podamos decir y pensar sobre la persona, etc., concierne sólo a una pequeña porción de todas sus cualidades, su realidad inagotable. Mantenemos nuestra atención sobre este hecho por un momento. Luego observamos la realidad objetiva – la cosa o la persona – y guardamos silencio. Cuando posteriormente abrimos la boca, mantenemos nuestra atención sobre lo que estamos diciendo, siendo conscientes del hecho de que lo que quiera que digamos, nuestras palabras y pensamientos no son esta realidad.

<sup>2</sup>Nótese ahora que esta constatación no es una variante de la filosofía ilusionista que dice que no percibimos ninguna realidad objetiva, que nuestra percepción es sólo subjetiva. Nuestro entendimiento en vez de ello concierne a cómo percibimos la realidad objetiva, cómo de subjetiva es nuestra percepción. Es el pensamiento emocional que concibe el mundo en términos de identidades y de opuestos. Comenzó ingenuamente a partir de la identidad entre conciencia y objeto: todo lo que existe en la conciencia se encuentra también en el objeto y viceversa. Usando la reflexión (filosofía, etc.) se comprendió finalmente que conciencia y objeto no eran idénticos. De acuerdo con el pensamiento filosófico (bi-evaluante), no-identidad podría sólo significar lo opuesto a identidad: nada que exista en la conciencia está en el objeto, y viceversa: nada que exista en el objeto está en la conciencia, lo cual lógicamente implica que no podemos percibir nada del mundo externo.

<sup>3</sup>La experiencia nos enseña que las palabras “todo” y “nada” apenas resultan útiles cuando tenemos que realizar una descripción exacta de los hechos reales. “Algo” resulta más a menudo la mejor alternativa. La conciencia de identificación es percepción simultánea de no-identidad y de no-contrariedad. Las dos categorías inútiles de identidad y contrariedad se dejan de lado. En su lugar, introducimos la siempre útil categoría de relación: algo que existe en la conciencia también existe en el objeto; y viceversa: algo del territorio está en el mapa, etc.

<sup>4</sup>Teniendo el concepto de relación en nuestra conciencia podemos siempre preguntarnos: ¿qué relación existe entre mi concepción subjetiva y la realidad objetiva, entre mi evaluación de una persona, por ejemplo, y la persona real?

<sup>5</sup>“Yo veo algo de la persona, pero no todo”.

<sup>6</sup>“Algo de lo que veo es correcto, pero no todo”.

<sup>7</sup>Este “algo” es a veces mayor, a veces menor de lo que es justo ahora.

<sup>8</sup>Deberíamos preguntarnos a nosotros mismos con más frecuencia: ¿qué relación existe entre concepción y realidad, entre abstracto y concreto, en nuestra visión de los acontecimientos, de los demás y de nosotros mismos?

<sup>9</sup>Algunos ejemplos de diversas clases de relación (ni identidades ni opuestos):

<sup>10</sup>Un individuo no es un colectivo (“alguien no es todo el mundo”). Sólo porque una vez me decepcionó un abogado, una mujer (un hombre), un gurú hindú, etc., no significa que “así son los abogados”, etc.

<sup>11</sup>Alguna vez no es todo el proceso (“una vez no es siempre”). La primera y única vez que vi a Carlos fue desagradable conmigo. Esto no significa que lo vaya a ser siempre.

<sup>12</sup>Mi reacción hacia una persona no es la persona. Mis sentimientos, suposiciones,

conclusiones, psicologizaciones sobre los demás se basan más a menudo en mis deseos de afirmarme a mi mismo, justificar mis acciones y puntos de vista, etc., que con las personas mismas.

<sup>13</sup>Un aspecto no es el todo. “Yo soy un fracaso.” Pero si reflexiono, debería ver que mi fracaso es sólo un aspecto de los otros muchos que contengo, que también tengo aspectos mejores. No fui yo quien fue un fracaso sino algo que hice. “Yo” no soy idéntico con mi fracaso. En caso contrario yo no experimentaría disgusto por ello ni continuaría en mis esfuerzos por mejorarme a mi mismo.

#### *10.6 Pensamiento a dos valores y a muchos valores*

<sup>1</sup>La emocionalidad consiste en dos valores. Oscila entre opuestos: atracción y repulsión. En su evolución la mentalidad ha sido activada por la emocionalidad. Las dos clases inferiores de pensamiento, pensamiento en base a inferencias y en base a principios (46:7 y 46:6, respectivamente) son incapaces de liberarse a sí mismas de su origen emocional. Son dominadas y motivadas por la emoción.

<sup>2</sup>Por lo tanto, estas dos clases de pensamiento son a dos valores. Proceden mediante opuestos que se suelen considerar como absolutos. Tienen dificultades para encontrar un punto firme de observación entre los extremos de todo/nada, sí/no, 100/0 por ciento, blanco/negro, etc. A medida que el pensamiento en perspectiva se activa (47:5), el pensamiento se libera a sí mismo de su dependencia de la emoción y de este modo abandona el pensamiento de los opuestos.

<sup>3</sup>El pensamiento a dos valores ha modelado el lenguaje y sus pares de opuestos típicos. Aún cuando unos pocos individuos puedan elevar su pensamiento por encima del esquema de dos valores, son compelidos a usar los modos de expresión ofrecidos por el lenguaje común y son por lo tanto tentados a aceptar los opuestos como absolutos y esenciales: el agua está bien caliente o bien fría, amamos u odiamos, o conocemos o somos ignorantes, somos valiente o cobardes, etc.

<sup>4</sup>Los fenómenos de la realidad rara vez pueden describirse como opuestos mutuos. Nos adaptamos nosotros y nuestro pensamiento mejor a la realidad cuando abandonamos las categorías de todo o nada y en su lugar introducimos: graduaciones y modificaciones; palabras como “parcialmente”, “casi”, “por lo general”, “rara vez”, “en ciertos casos”, etc.; razonando en proporciones (por ejemplo, porcentajes); comparaciones, relativizaciones (“A está más caliente que B pero más frío que C”). Más aún podríamos usar la percepción de que la “misma cosa” (la misma palabra, por ejemplo) no significa lo mismo en cada contexto: por ejemplo un hombre puede “hacer exactamente la misma cosa” por un motivo egoísta igual que otro hombre puede hacerla de modo altruista. Todos estos son ejemplos de pensamiento a muchos valores.

<sup>5</sup>El pensamiento a muchos valores es no exclusivo (no absolutizador). El pensamiento emocional a dos valores tiene una marcada tendencia a excluir una cosa para dar énfasis a otra, a construir opuestos que no existen en la realidad. Un ejemplo de esto es cuando se critican los estudios teóricos (por ejemplo, los estudios de la visión esotérica del mundo) arguyendo que “en lugar de eso deberíamos intentar resolver los problemas prácticos del género humano”. Como si un trabajo excluyera al otro o ¡le restara poder! Por el contrario, se estimulan el uno al otro. Otro ejemplo es cuando el hombre en la evolución (generalmente en la etapa de la cultura) “descubre” el aspecto conciencia, ve que este aspecto contiene los verdaderos valores de la vida, etc., y entonces en seguida está dispuesto para llamar al “espíritu” la única realidad y a la materia “ilusión”. Es como si el pensamiento, en esas fases tempranas de su desarrollo, no pudiese retener un concepto recién encontrado de otra manera que poniéndolo en oposición absoluta con algo ya conocido.

<sup>6</sup>El pensamiento a muchos valores es el entendimiento de que existen “infinitamente

muchas” posiciones entre los dos extremos que nuestros pares de opuestos arraigados nos empujan a creer y a atenernos. Este es el aspecto del pensamiento en perspectiva que generalmente es más fácil de entender, aunque no tanto de aplicar. Cuán común resulta que cuando tenemos el deber apremiante de hacer algo para otro actuamos con mucha prisa, y que cuando recibimos la información tranquilizadora “no es tan urgente”, nos relajamos por completo y lo posponemos todo para el mes siguiente – como si ya no tuviéramos presión ninguna. Comparar también cómo cuando se nos informa de graves problemas medio-ambientales, oscilamos entre la preocupación profunda y la indiferencia cuando las alarmas parecen ser ligeramente (¡pero sólo ligeramente!) exageradas.

<sup>7</sup>El pensamiento a muchos valores comprende que las palabras del lenguaje son herramientas altamente defectuosas para la expresión de pensamientos, que pocas palabras tienen un significado exacto en sí mismas, y que por tanto se debe descubrir el significado pretendido en cada contexto particular. El pensamiento a dos valores tiende a quedarse atrapado en la forma, en la expresión lingüística. Por lo tanto a menudo encuentra contradicciones (paradojas) entre dichos en los que la misma palabra ha sido usada (a muchos valores) con varios significados.

<sup>8</sup>En el esoterismo se exhorta a que “el yo se olvide de sí mismo de su cómica insignificancia”, pero también a “ejercitar el autorrecuerdo, a recordar quien es el yo y a donde va”. Este es un buen ejemplo de una paradoja que el pensamiento en base a principios tiene dificultades para digerir. Disolvemos la paradoja cuando comprendemos que la palabra “yo” no se refiere a la misma cosa en las dos frases, sino que la primera instancia se refiere al “falso yo”, a la personalidad transitoria, mientras que la segunda se refiere al “verdadero yo”, a la autoconciencia de la mónada.

<sup>9</sup>El esoterismo está repleto de tales paradojas para el pensamiento en base a principios. Y es así dado que el esoterismo se refiere a realidades de las que la mayoría de las personas tienen aún muy poca experiencia individual, y por ello nuestro lenguaje común es aún muy deficiente en términos generalmente comprensibles para esas realidades.

<sup>10</sup>El pensamiento en perspectiva presta particular atención al factor tiempo o al aspecto dinámico. Lo que quiera que fue cierto en un momento dado, en una situación particular, no tiene que ser verdad en otro momento: “No digas que César es valiente. Di que fue valiente en aquella ocasión y en aquella otra.” El pensamiento emocional tiene una tendencia desastrosa a negarse a ver como la ley del cambio rige a todas las cosas. Cuando este pensamiento ha captado finalmente algo, asimilado alguna visión, entonces quiere mantenerlo de modo inquebrantablemente firme para siempre. Los mejores ejemplos son las creencias indiscriminadas de la gente en los llamados textos sagrados. El hecho de que tales libros dieran reglas de vida útiles e incluso necesarias para gentes del desierto del año 1500 a.C. no implica de que sigan teniendo alguna validez para la gente moderna.

<sup>11</sup>Se dice “no se debería generalizar”. Pero lo que la mayoría llama generalizaciones no son generalizaciones sino absolutizaciones o en cualquier caso entendidas como tales. Los escoceses son ahorrativos, los suecos estúpidos, etc. (implicando “todos lo son”). El significado de una generalización es sin embargo hacer un enunciado general válido para la mayoría de los casos, al mismo tiempo que se es consciente de que muchas cosas se encuentran más allá de la validez de la generalización (las llamadas excepciones que prueban la regla). Se debería generalizar sólo cuando se sabe que se puede hacer en un caso particular. La mayoría de las generalizaciones carecen de fundamento y sentido. Las generalizaciones sensatas pertenecen al pensamiento en perspectiva a muchos valores. Es típico del pensamiento en base a principios malentender tales generalizaciones como absolutizaciones a dos valores (enunciados todo-o-nada), y de este modo pensar que pueden refutarse señalando excepciones sin importancia de la regla.

<sup>12</sup>Generalización correcta: “La edad media fue (en su mayor parte) un periodo oscuro en



Europa”. El pensamiento en base a principios “refuta”: “la edad media no fue una época oscura en absoluto, basta pensar en ...” y luego enumera un puñado de portadores de luz que por supuesto fueron perseguidos o ejecutados.

<sup>13</sup>No hay desierto sin oasis. El hecho de que se pueda encontrar un oasis no significa que el desierto no sea un desierto.

<sup>14</sup>El pensamiento en base a principios piensa que “la oscuridad es siempre oscuridad”, es decir, un ciento por ciento. Si se llega a encontrar siquiera un pequeño rayo de luz en ella, este pensamiento es propenso a decir “ninguna oscuridad en absoluto”.

### *10.7 Relatividad*

<sup>1</sup>De igual modo que la emocionalidad superior siente que todo es unidad, también la mentalidad superior llega a la percepción de que todo es unidad.

<sup>2</sup>La relatividad es esa percepción de que en la realidad no existe nada en aislamiento o existe como algo en sí mismo, sino sólo en relación con todas las demás cosas en mutua influencia o interacción. Las relaciones entre las cosas son la existencia esencial. Y de entre las relaciones, las relaciones constantes, inmutables son las más importantes. A estas las llamamos leyes. El pensamiento que siempre considera las relaciones, que se esfuerza por ver las cosas en su relación con el todo mayor circundante, con todos cada vez mayores, es un aspecto del pensamiento en perspectiva.

<sup>3</sup>Mientras usemos el pensamiento en base a principios, cada concepto tiende a existir en nuestra conciencia aislado de todos los demás conceptos, sino una relación aprehendida claramente con otros conceptos. El pensamiento en perspectiva entiende que las cosas reales a las que los conceptos representan son siempre “relativas”, es decir: entran en contextos mayores junto con otras cosas. Por el contrario, el pensamiento en base a principios es propenso a confundir (identificar) el concepto con la realidad y a considerar las cosas reales como si fueran fenómenos absolutos y aislados.

<sup>4</sup>El pensamiento en base a principios puede razonar sobre el tiempo y el espacio, la causa y el efecto, la materia y la conciencia, como si la realidad tras estas palabras consistiera de “tiempo”, “espacio”, “causa”, etc., igual que alguna especie de unidades prefabricadas.

<sup>5</sup>El pensador en perspectiva comprende que la realidad es una unidad de materia-conciencia-movimiento; una unidad de la que el tiempo-espacio no puede separarse sino que es el modo en el que la materia consciente y dinámica existe. Ni pueden realmente separarse “causa” y “efecto”. Si al juzgar cierto curso de acontecimientos, se ven de manera unilateral ciertas fuerzas y energías como “causas” y otras como “efectos”, entonces uno se verá pronto obligado a revisar esa visión. Porque las energías “causativas” no pueden evitar ser influenciadas por las cosas a las que influyen, y existirá en realidad un sistema de interacciones compuestas.

<sup>6</sup>Lo correspondiente se obtiene en el asunto de sujeto y objeto en la psicología y en la educación. El pensamiento en perspectiva no ve al profesor como el sujeto de la instrucción y a los alumnos como sus meros objetos. El profesor aprende enseñando y lo hace mediante sus alumnos. Si no lo hace así, ha dejado de ser un profesor. Todos son sujetos así como objetos.

<sup>7</sup>Un ejemplo más. El pensamiento en base a principios concibe el conocimiento como un absoluto: la correcta concepción de la realidad. Pero cuando estudiamos cómo el conocimiento funciona en lo concreto, comprobamos que es algo relativo y no absoluto. El conocimiento es una relación entre el que concibe y la realidad que es el objeto de su concepción, aunque no cualquier relación sino la relación de correcta concepción. Nuevamente, una “concepción correcta” no es absoluta. Diferentes sujetos, diferentes personas tienen capacidades de concepción diferentes. Existe para cada uno un límite superior a su entendimiento, un límite que es individual y diferente para cada uno. Lo que es conocimiento para un hombre no es conocimiento para otro. Lo que no entiende no es

conocimiento para él; lo que concibe mal es lo opuesto del conocimiento (ficción) para él. Algunos años o encarnaciones más tarde, la misma cosa que le parecía absurda le proporciona un entendimiento revolucionario.

<sup>8</sup>Las valoraciones son conceptos. El pensamiento en base a principios también las usa de manera aislada, no viendo las cosas a las que se refieren puestas en su totalidad circundante. Los líderes de las grandes empresas ven “beneficios” o “crecimiento económico” como valores absolutos que por eso deben ser asegurados a cualquier precio, también a costa de valores que en realidad son superiores – la supervivencia humana e incluso global – valores a los que cualquier valor de grupo egoísta debería subordinarse.

<sup>9</sup>Tendemos especialmente a hacer los valores absolutos, dado que están anclados en emociones a favor y en contra, y la emoción no tiene medida. Lo que es bueno para nosotros y en cierta fase de nuestro desarrollo, sentimos que es bueno para todo el mundo. Ejemplo de esto son ciertas escuelas de meditación de las que proliferan ahora en los países occidentales. Quieren enseñar al “hombre occidental” a meditar – a todas las personas y a todo el mundo mediante el mismo método. Estas escuelas ignoran el hecho de que las personas se encuentran en diferentes etapas y niveles de desarrollo y que tienen diferentes cualificaciones y necesidades. No comprenden la sabiduría del viejo dicho: “lo que a uno cura a otro mata”. En lo concreto esto significa que la meditación debe ser siempre individualizada, de manera que sea diferente para diferentes necesidades. Para muchas personas, la mejor meditación (el mejor método de activación) es no meditar en absoluto, concretamente aquellos que son demasiado introvertidos, tienden a huir de la realidad. Su única “meditación” debería ser trabajo intensivo y atención al mundo físico.

<sup>10</sup>Debería añadirse que necesidades y deseos no son la misma cosa. La psicología exotérica no ha comprendido esto y no puede siquiera comprenderlo. Los deseos son subjetivos y a menudo van en contra de las leyes de la vida. Las necesidades son objetivas, estando condicionadas por los factores de la ley de desarrollo y la ley del destino. La mayoría de las cosas que deseamos no las necesitamos. Muchas de las cosas que verdaderamente necesitamos no las buscamos.

<sup>11</sup>Muchos principiantes en el esoterismo abrazan su nuevo interés en su mayor parte de manera emocional, lo que es inevitable hasta que hayan aprendido algo más. A menudo desean que sus amigos estudien “estos libros maravillosos”, sin comprender que el esoterismo no es en sí mismo bueno y adecuado para todo el mundo. El pensamiento en perspectiva tiene una visión diferente del asunto. Sabe cómo poner la idea de difundir el esoterismo en un contexto más amplio: el trabajo para la evolución humana. En lo concreto esto significa que las personas son educadas para asumir más responsabilidades, para mostrar más compasión, para ser más independientes en sentimiento y pensamiento, para ser más autoactivos y más críticos en su pensamiento. Desafortunadamente, parece que el esoterismo en manos de personas inmaduras tiene un efecto todo contrario al pretendido, reforzando tendencias indeseables como la huida de la realidad y de la responsabilidad, el deseo egoísta de salvación, creencia en la autoridad, credulidad, etc., cuando al invocar los “principios esotéricos” creen que han aprendido mal comprendiendo datos aislados de la literatura esotérica. Si el esoterismo se convierte en un valor absoluto, desligado de su contexto evolutivo más amplio, contrarrestará infaliblemente su propósito.

<sup>12</sup>En el pensamiento en perspectiva se considera que muchos valores han de ser incluidos en valores superiores, más elevados, y por lo tanto más importantes, siendo parte de los mismos. Los valores inferiores, por tanto, tienen una justificación sólo mientras no contrarresten los valores superiores. Las leyes de la vida indican los límites de lo que debe ser protegido, lo que puede ser permitido y lo que debe ser neutralizado. La consideración de lo que es mejor para el todo es la guía.

<sup>13</sup>Ejemplos de esto son nacionalismo, humanismo y globalismo, que en el orden

mencionado constituyen una serie de valores cada vez más elevados, una jerarquía de valores. El nacionalismo es bueno y correcto como la expresión del carácter nacional. Pero cuando entra en conflicto con el siguiente valor superior, el bienestar del género humano, el ideal del humanismo, entonces el nacionalismo debe ser controlado. Aún así, el humanismo no es un valor absoluto. Porque se le debe asignar su lugar como parte de un valor aún más elevado, el bienestar de toda la vida en nuestro planeta, el ideal del globalismo. Un humanismo que deja que el género humano viva a lo grande a expensas de todo el resto de la vida biológica y energética demuestra ser falso e insostenible a la larga.

<sup>14</sup>El pensador en perspectiva ordena sus otros valores de manera correspondiente en sistemas jerárquicos, y en esto es ayudado grandemente por su conocimiento de las leyes de la vida.

<sup>15</sup>Algunos ejemplos más. Muchos pacifistas opinan que matar personas es un mal absoluto que no puede tolerarse bajo ninguna circunstancia. Ataque y defensa son igualmente reprensibles. Por ello una nación debe aceptar sin resistencia la agresión de otros estados. Lo esencial es que las “vidas humanas no se pierdan” (como si pudieran perderse). La nación en cuestión tiene que aguantar la ocupación, el terror y la introducción de ideologías hostiles a la vida y al conocimiento, todo lo cual dificulta la evolución.

<sup>16</sup>El pensador en perspectiva tiene una visión muy diferente de estas cosas. La vida física, la vida en el organismo, no es un valor absoluto para él sino relativo: un valor en tanto implique la posibilidad de seguir evolucionando. La mayor libertad posible (también libertad del miedo) y autodeterminación – para el individuo así como para la nación – es necesaria para la evolución. Por lo tanto está siempre justificado sacrificar la vida física, si la vida de la conciencia no puede ser asegurada de ninguna otra manera. Más aún, de acuerdo con la ley de libertad, uno siempre tiene el derecho (¡y el deber!) de defender la libertad en contra de la intrusión ilegítima, y todo el que renuncia a ese derecho contribuye con su pasividad al fortalecimiento del poder del mal en el mundo.

<sup>17</sup>¿Cómo puede hacerse para que el pensamiento sea menos absolutizante y más relativizante?

<sup>18</sup>Sobre todo, observando relaciones. Estudiando cómo “la misma cosa” funciona de manera diferente en diferentes contextos y, a la inversa, cómo diferentes cosas cumplen “la misma” función. Se busca y se estudia un contexto más amplio, el tejido cada vez amplio de relaciones en el que cada cosa individual siempre funciona. No se contemplan conceptos absolutos, devanándose los sesos con sus mutuas contradicciones, porque esto es como cazar fantasmas, sino que en vez de eso, se acude a las realidades concretas detrás de los conceptos, porque ahí están siempre libres de contradicciones en sus relaciones. Se puede contemplar la idea de que lo que parece ser “el opuesto” de algo no tiene porque serlo sino que puede ser su contexto más amplio.

<sup>19</sup>Un ejemplo de esto es cómo la ciencia al comienzo combate nuevas ideas como perjudiciales para la investigación, pero luego las acepta como una visión más amplia y más correcta de la misma realidad. La física de Einstein fue al comienzo considerada como opuesta a la física de Newton, pero más tarde se vio que era una formulación más general, dentro de la que la física de Newton podría seguir prosperando como una especialización.

<sup>20</sup>Al estudiar causas y efectos, se considera el hecho de que no existe nunca una única causa de cierto resultado, y de que cierta causa nunca tiene un sólo efecto, sino que tal visión simplificada tiene su base en una confusión entre concepto y realidad.

<sup>21</sup>Para dar un ejemplo: “esta porcelana se quebrará infaliblemente si se lava con agua hirviendo”. Pero si la porcelana está quebrada no significa necesariamente que alguien la haya lavado descuidadamente.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.

Copyright © Lars Adelskog 2013. Todos derechos reservados.